¿PORQUE ESCRIBO EN EL TELÉGRAFO?

El Telégrafo 6 de Septiembre de 1999 POR: HUGO TOBAR VEGA

La prensa es considerada el cuarto poder del Estado... creo que es el PRIMERO. El poder de la información, en el actual mundo del Internet, la fibra óptica, los satélites, etc.; tiene un alcance instantáneo a cualquier confín del mundo; en pocos segundos pudimos ver la masacre de los patriotas en Timor Occidental. Los otros poderes, son vulnerables; tratan de halagarlo para promocionar su gestión o para esconder sus pecados.

En el mundo de la información, existen medios buenos, malos y feos; decir la verdad de los pecados a un miembro de la MEDIA (así se conoce a este mundo), es un acto de valentía y de hombría de bien (de todos modos, hay mujeres que también tienen este atributo y siguen siendo mujeres); y es por esto que admiro a dos ilustres ciudadanos que defienden y luchan por Guayaquil y por el Ecuador:

El Dr. Henry Raad en su artículo "El Telégrafo", el día 29 de agosto pasado; demuestra el cínico acto del Gobierno con el beneplácito de El Universo y Ecuavisa, para suprimir este diario. Nos explica las intenciones de ese diario, manejado como empresa puramente comercial y de las persecuciones a su persona. Estoy de acuerdo con el Dr. Raad, que pese a las intenciones del Gobierno apoyado por estos medios que: "siempre encontraremos la forma de hacer vivir esa llama que transmite El Telégrafo desde 116 años atrás. El espíritu de libertad y de amor que este periódico entrega a Guayaquil, sobrevivirá aunque nosotros mismos dejemos de existir".

El Lcdo. Rafael Cuesta por otro lado; actualmente Director del noticiero de TC Televisión, cuando Diputado, denunció ante el país las maniobras y presiones de ese diario al servicio de sus empresas; para adjudicarse el contrato de construcción de la Terminal Terrestre; obra mal construida, entregada a medias y que pese a demandas y resoluciones judiciales, no hubo poder en el país que obligue a reparar esas fallas.

Bueno, ahora voy a contar mi historia y como dice un poema gaucho:

AURA que el agua y el viento,
traen a la memoria mia,
cosas que **naides** sabía
y se las diré al momento:

En 1969 fui nombrado Ingeniero Jefe de Autoridad Portuaria de Guayaquil, encontré la entidad casi en bancarrota, tuvimos que reorganizar la entidad; luego floreció. El mundo avanza y había nacido el contenedor; así se aprobó mi punto de vista técnico un Proyecto de Ampliación de una Terminal de Contenedores y de Carga al Granel. Se iniciaron gestiones con el Banco Mundial para un empréstito por 33.5 millones de dólares, que lo suscribí como Gerente General el 24 de mayo de 1976; amplia información salió en "El Telégrafo" el domingo 30.

La obra se había adjudicado a la compañía Raymond, por dos condiciones importantes: fue la constructora de la primera fase que se inauguró en 1963; y porque presentó la mejor propuesta de contrato inicial por 61 millones de dólares; también se recibieron muchas otras. **La siguiente** era de una compañía holandesa patrocinada por empresas locales vinculadas a ese mismo medio de información, como relatan el Dr. Raad y el Sr. Cuesta; había una diferencia de 22 MILLONES MAS .

Las negociaciones para la suscripción del contrato con Raymond, fueron tormentosas por la terquedad de ésta con la responsabilidad del diseño y la acometida de una GRAN CONFABULACIÓN armada por "la siguiente" para agarrar el contrato; logrando incluso el visto del Gobernante, quien me llamó a Quito para ordenarme **no firmar con Raymond...** en ese momento me di cuenta del alcance de la Confabulación. Con la colaboración del Banco Mundial, logré trasladar al Directorio a Washington; ante los planteamientos lógicos y racionales del Banco, recibí la autorización para la suscripción del contrato, que se llevó a efecto el 12 de febrero de 1977, en un acto en los patios de Portuaria; en la noche se ofreció una recepción en honor del Gobernante, quien no asistió.

Durante los meses de los ataques que recibí, por la Confabulación, ya por la prensa o por un "locutorsito" de TV; sin ningún interés, en forma sana, altiva, mirando por los intereses de Guayaquil, el Diario "El Telégrafo" se había transformado en mi ALIADO natural; su Director Eduardo Arosemena Gómez "Edargo" en su columna "Buenos Días País" en septiembre 13 de 1976, demostró que era correcto contratar con Raymond. En su edición del 13 de febrero de 1977, dan la mayor cobertura al acto en el que suscribí el contrato; y expresa su satisfacción por que se inicie esta gran obra; que ha hecho a Guayaquil en 1999 el puerto de mayor tráfico de CONTENEDORES de la costa occidental de América del Sur.

En la edición del 26 de abril de ese mismo mes y año, cubrió en forma amplia la iniciación de los trabajos de ampliación del Puerto y en una gráfica se ve la inspección que se hace a la draga de Tokura, iniciando el trabajo por MEDIO DE 2000 TUBOS traídos para depositar los desechos en tierra.

Tanto el Gobierno como los integrantes de esa "confabulación" me juraron venganza, yo no había cedido a las presiones y "amigables intentos" de que cambie mi parecer; yo no me aferraba al cargo, ya había cumplido con mi deber.

Por trámites aduaneros y de entrega de mercadería por portuaria, donde nada tiene que ver el Gerente; los 2000 y más tubos, la draga y otros equipos habían sido introducidos en forma provisional; y unos vivos de la Aduana quisieron extorsionar a Tokura; quien puso en conocimiento de las autoridades este ilícito; se tomaron presos a los extorsionadores y se produjo un escándalo. En ese momento la "confabulación" vuelve a la carga para vengarse del Gerente; me acusan de haber permitido el ingreso de 2000 bultos de mercadería de contrabando... los 2000 tubos para el dragado. Con el beneplácito del Gobierno, me separaron del cargo; porque dizque, abuso de autoridad.

En sus editoriales del 23, 25, 27 y 29 de abril de 1997, Edargo me defiende y señala que esta confabulación es absurda y vengativa, ensalsa mi gestión. El 29 publica el artículo editorial: No hay peor enemigo de un guayaquileño que otro guayaquileño; y expresa "el caso que quiero referirme es al milagro de la ampliación del Puerto Marítimo de Guayaquil, conseguido gracias a la tenacidad del Directorio –excluyendo su Presidente y los consabidos enemigos de la ciudad –y a un no guayaquileño, que luchó más porque esta obra se realice en la capital huancavilca que todos sus hijos: el Ing. Hugo Tobar Vega, actual Gerente General".

Recién cuando fui separado de Portuaria, conocí al Sr. Eduardo Arosemena Gómez y en una entrevista el día 15 de mayo de ese año; expresé: "volvería a actuar exactamente de la misma manera si se presentase una situación similar"... tenía, tengo y siempre tendré el orgullo personal de que no cedí: primero a "los halagos" y luego a las presiones, amenazas y persecuciones. No pasó con la Ampliación, lo que pasó con la Terminal Terrestre

Durante todo este tiempo que duró ese proceso, pude comprobar la patriótica y desinteresada acción periodística que El Telégrafo, cuyo lema es: TRIBUNA DE LA VERDAD SIN TEMOR NI FAVOR... y por esto es que desde hace algunos años escribo en este Diario... bien, estas son las cosas que **naides** sabía.

Los eventos ocasionados por los problemas del Banco del Progreso y su vinculación con El Telégrafo, ponen nubes negras en los 116 años de existencia de este paladín de la verdad y de la opinión. Podría decir que lo más guayaquileño o guayacence que existen son: el Barrio Las Peñas, el Río Guayas, el Estero Salado, el Barcelona (con el perdón de los emelecistas) y "El Telégrafo".

Como bien explica el Dr. Raad, esta no es una empresa de marketing, no vende exclusivamente propaganda, vende información, verdad y OPINION; infelizmente en el actual mundo materialista y globalizado, esto a veces no es suficiente para subsistir; de tal motivo que, todos los guayaquileños nacidos o no nacidos en esta ciudad, debemos hacer lo imposible para "MANTENER VIVA ESTA LUZ DE VERDAD". Hagamos llegar a todos los rincones que ser guayaquileño, ser ecuatoriano, ser patriota; es leer, es anunciar en "El Telégrafo". No podemos imaginar ni como remota idea, que luego de 116 años, desaparezca esta luz; y si quieren confiscarlo, salgamos todos en la ciudad a comprar acciones de mil, diez mil y cien mil sucres, para así transformarlo en el Diario del pueblo guayaquileño y de todo el pueblo ecuatoriano.